



SEMANARIO.
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



—Mi sueldo es de 6 reales, y... ya ven..

podrá
 Redac-
 Pablo.
 STANY
 arña.

Los influyentes

¡QUIÉN pudiera ser influyente!

Aquí donde el favoritismo viene á ser el Rey Mago de los inocentes matuteros y demás congéneres; en el país clásico de los *chanchullos*, *filtraciones* y *distracciones* de toda especie, no tener cierto viso de influencia, ó carecer de buenas alabas para poder agarrarse en ocasiones, es lo mismo que andar á gatas exponiéndose á ser aplastado por el primer *quidam* que vuelva la esquina.

Desdichados los que no pasamos de la categoría de *tales* ó *cuales*, y andamos de una parte á otra sin dejar rastro ninguno!

¡Bendito Dios!... ser uno de tantos en donde todo se subordina al compadrazgo, donde á veces resultan letra muerta la equidad, la justicia, ó el buen sentido, cuando se trata del logro de A, B, ó C por parte de quien cuenta con algunas influencias, es la más cruel de las decepciones.

A un *Fulano* cualquiera le conviene en un momento dado pasar por cima de todo, y lo primero que se le ocurre, es pensar en un *Mengano* que pueda prestarse á favorecerle contra viento y marea y sin parar mientes en lo justo ó injusto de sus pretensiones.

Ser personaje influyente, es, hoy por hoy, el mayor de los méritos conocidos. Y, lo que es peor, eso de personaje, é influyente por añadidura, no reza sólo con encopetados de esos que pasan la vida aferrados al lustre, sinó que trasciende á los *Pepes Hueveros* de mayor ó menor cuantía.

¿Que cuál es el camino recto y seguro para llegar á eso de la influencia?.. Vayan ustedes á saber. ¡Si hay tantos!

Quien, de golpe y porrazo, encuentra el filón apetecido, merced al desparpajo ó á la osadía; quien halla un buen vehículo en la mujer propia para llegar fácilmente á la meta de sus aspiraciones; ó quien sacrifica vergüenza y demás *útiles* por el estilo para escalar la cima y darse luego el pisto consiguiente.

Y si vieran ustedes las gangas que trae consigo aparejadas el tener tratos con gente de alto rumbo!

Un don Ninguno, hijo, sobrino, ó pariente en mayor ó menor grado de un personaje influyente, ¡cuantas amistades adquirirá en el seno de las familias que gustan de estar bien relacionadas; y cuántas mequetrefías se le tolerarán por aquello de ser quien es, y su significación en el mundo artístico, político, financiero, acuático ó pedestre; lo que sea!

Descartemos la parte puramente lucrativa de la cosa, (porque en cuanto á eso, ya hemos dicho que un matutero de cierto tono es capaz de mover á medio mundo,) y tomando otros puntos de vista más modestos, ó menos importantes, hallaremos lo que vale y puede el reflejo de la influencia dando de lleno en un bendito, por de infima clase que sea.

En asuntos mujeriegos sobre todo, ¡qué ascendiente le es dado tener al que se roza con lo elevado!

Las mamás ménos tolerantes, pasan por todo cuando se trata de un majagranzas por el estilo de mi tocayo Diego Dieguez, un pollo de primera magnitud que pretende haber flechado más corazones que pelos tiene él en la cabeza. Y á fe que el muchacho no es de los calvos, pues su cabeza le dá que hacer al peluquero aún más que al catedrático; que no es poco decir.

El tal Dieguez, tiene al marido de una prima de la mujer de un primo suyo empleado en el Ministerio de Fomento. Y, ya se ve, ese es un lujo que no todos podemos permitirnoslo. ¡Oh seres privilegiados!

Doña Bárbara, cuyo domicilio frecuenta nuestro héroe, es una señora morrocotuda en el sentido ménos atenuado de la palabra, que usa bigote los días laborables; y no sé si los días festivos también, porque yo no se los he visto ningún domingo. Tanto es así, que me ha hecho pensar en si habrá algún barbero que intervenga semanalmente en el asunto, asaz *pegiagudo* por cierto.

Lo que sí afirmo es, que doña Bárbara á lo mejor luce un hocico más limpio que una patena; y de pronto, encima de su labio superior aparecen unas cerdas que, ¡vágame Dios!, para mí las quisiera.

Pues bien: esa santa señora, tiene tres chicas á cual más empalagosa, no tan bigotudas como ella, pero sí más nécias. Acercárseles un poco, es exponerse á un resoplido mayúsculo. ¡Y poco que se jactan ellas de haber repartido calabazas á seres cándidos que fiaron por un momento, no en la hermosura de las tales, más sí en su fealdad misma; por aquello de que mómias por el estilo acostumbran á aceptarlo todo, aunque no con placer, por necesidad cuando menos.

Pero si, vayan ustedes á desbancar á Dieguez, que se las pela con ellas que es un gusto, amén de ciertas atrocidades que anda contando por ahí, no sé si con razón ó sin ella.

Lo cierto es, que en aquella casa Dieguez corta y tasa como quiere; que recibe mimos de la vieja, regalos del vejete á quien proporcionó tiempo atrás una plaza de supernumerario, y miradas incendiarias, caricias y otros excesos de las niñas, que andan en competencia sobre cuál de las tres ha de conseguir un marido de tales condiciones,

Y allí se reúnen los vecinos de vez en cuando, y se rie, y se toca... (tocar sobre todo, que es el fuerte y aún el flaco de nuestro personaje), y se baila por todo lo alto dándose á veces el mismo padre unas *pataitas* en obsequio á los convidados. Siempre, por supuesto, apareciendo en primera línea y llevándose los honores... (no sean ustedes maliciosos) el ínclito primo del que tiene





una prima de su mujer casada con un empleado en el Ministerio de Fomento!

Vamos á ver: ¿quién me proporciona á mí una influencia cualquiera para salir del limbo?

Juro á ustedes, que en cuanto pueda exhibirme como hombre distinguido, no paro hasta llamarle de tú al mismísimo Czar de todas las Rusias.

Por jurado.

DIEGO DE DÍA.

PARALELO

Fijando en tus pupilas la mirada
Yo te juraba amor, te sonreías;
Y, cual de mi dudando, enamorada,
«¡Cuán falsos sois los hombres!» me decías.

Un año transcurrió. Tú no me quieres
Y te amo yo cual siempre te he querido;
Ahora que me has dado ya al olvido,
¿Qué debo yo decir de las mujeres?

FRANCISCO DE A. MARULL.

“Un drama...viejo“

—*—

—Es un drama original,
de sencillísima trama
y tiene en el fondo el drama
un tratado de moral
completo.

—¡Hola!

—¡Y qué asunto!
¡Y qué escenas! ¡qué color!
Empiezo, conque, valor.

—(Me considero difunto)

—Personajes: muchos primos,
sin primas, ¿eh, don Jacobo?
La escena figura el Globo.

—¿Qué globo?

—El en que vivimos.

Al levantarse el telón
se ven ya rígidos, vertos,
diez y seis ó veinte muertos
echados en un rincón.

—¡Ampárame, Dios clementel

Considere usted Torcuato...

—Yo, para matar no mato
de una vez menos de veinte.

—Prosigá el drama.

—Pues bien;
entran después mal formados,
por la derecha, soldados
y por la izquierda también;
y ocultos dos regimientos,
á todo el que va pasando
¡púm! ¡púm! lo van fusilando,
y así matan mil quinientos.

—¡Caracoles! ¡Qué desastre!

—Mil quinientos, caballero,
y entre ellos muere el casero,
mi mujer, suegra y el sastre.
¿Qué le parece á usted?

—Bien.

(Sólo faltaba, en rigor,
hacer salir al autor
y fusilarlo también.)

—¿Pues y el final? ¡Qué infernal!
todo horror, desolación;
como que se acaba con
el Diluvio Universal.

—¡Hombre, bonísima trama!

—Mueren los pobres, los ricos,
las personas, los borricos
y allí se concluye el drama.

Va usted á sentir terror
si andando el tiempo se estrena.

—¡Ay! no lo ponga en escena
en dos siglos, por favor.

—¿En dos siglos y porqué?

—Porque de la inmensa charca
puedo, construyendo un Arca,
salvarme como Noé.

LUIS BERNAT FERRER.

Siluetta de un... tipo

(hembra)

El perfil, silueta ó croquis
tan solo te voy á dar,
lector, de este tipo-hembra;
no me es permitido más.

Doña Bárbara Lamprea
tiene un genio que, ya, ya,
si se viera retratada
armara un sacramental.

Es Señora respetable
y con bromas no hay que andar,
antes que todo en el mundo
la respetabilidad.

Respetable por sus años,
que ella se empeña en negar
y con achaques y arrugas
ellos un mentís le dan.

Respetable por su alcurnia
puesto que suele afirmar
ser duquesa de La pasa...
y pues se pasa, es verdad.

Respetable por sus muchas
relaciones, que le dan,
en cambio de algun servicio,
dineros con que medrar.

Respetable, en fin, mil veces
por el lustre que se dá,
por franquezas que se toma,
—siendo pródiga en tomar.

En todas partes se encuentra,
donde quiera la verás,
amiga de lo romántico
en pos de emociones vá.

Tiene abono en el Liceo,
abono en el Principal,
abono en el Circo-Ecuestre
y quién sabe dónde más...
pues aunque nadie la abona
se suele siempre abonar
á la muy repleta bolsa
de algún viejo *Contumaz*.

No hay paseo concurrencio,
ni café, ni restauránt,
que no esté escandalizado
de su apetito voraz.

Viste á la *derniere* y viste
de despojos sin cesar;
ave que en sus redes cae
no se remonta jamás.

¿De polvos y colorete
si gasta? ¡gasta la mar!
el colorete lo compra
y los polvos se los dán.

Nunca va sola, con ella
de poliitas lleva un par,
hijas de una hermana suya
según cuenta por acá.

Mas, no falta quien afirma,
(chismes sin duda serán)

que, afanosa de ser tía,
sobrinas suele alquilar.

Lo que es cierto...pero...basta...
y bastaba la mitad
para un croquis ó silueta;
no me es permitido más.

Cállanse los pormenores
por respeto á... la moral;
antes que todo en el mundo
la respetabilidad!

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

CANTARES

I.

Si hablase tu lecho, hermosa,
lo que diría ya sé:
que la mitad de los días
te lo dejas sin hacer.

II.

Eres como las abejas,
morena de mi querer:
en tu boca hay aguijón,
y en donde me callo, miel.

III.

Por dar un beso á su novia
ha ido al infierno Pascual...
—Pues á ese paso, morena,
¿dónde iremos á parar!

JOSÉ PUYOL BOSQUE.

Madrigal

—Disgustada estoy, Andrés,
porque están diciendo todos
que quieres mucho á las niñas,
y al oírlo me incomodo;
que ésto yo no lo consiento
si pretendes ser mi novio.

—Es cierto, mucho me gustan
las niñas; pero son sólo
las que tienes, Lola mía,
en esos hermosos ojos.

NICOLÁS PALACIO ARNALDO.

RIMA

Al mar van los rios;
Al rio las fuentes;
De espuma torrencios
Levanta furioso
El torvo huracán:
Mi amor, son los rios;
Las fuentes, mi alma;
Mi vida sin calma,
Es mar donde siempre
Reinó tempestad.

R. NOGUER.





—¡Esta vez no me entra!



—¿A donde te llega, Inés?
—Vamos, que me dá vergüenza!



—¡Ay, Petra... cuanto te quiero!
—Vaya... no sea guasero...

LOS ABANICOS

JULIÁN Castillo es uno de los hombres más aprensivos que hay en éste mundo y que puede haber en el otro.

Parece una mujer nerviosa y algo más.

Una noche salimos juntos del café Suizo; íbamos del brazo como buenos amigos y me contaba, como cuenta á todo el mundo venga ó no venga á cuento, sus manías, á que él dá el nombre de achaques.

Ignoro porqué les dá ese nombre, aunque estoy convencido que él tampoco lo sabe.

El bueno de Julián me decía así:

—No lo puedo remediar, delante de una pistola soy hombre al agua; cuando truena, tiemblo como un niño de teta, me envuelvo con un faldellín de seda, ruego á Santa Bárbara y toco una campanilla de plata que tiene el poder de alejar las tempestades.

Inútil es decirte, que en mi casa hay para-rayos por delante y por detrás y que si fuera posible mandaría colocar uno en la cabecera de mi cama.

Es imposible describirte el terror que se apodera de toda mi persona cuando me sorprende durmiendo y en cama una tempestad.

Recuerdo que una noche que hubo tormenta me encontraba solo en casa con mi suegra, y me abracé á ella. Me pareció un ángel y no reflexioné el riesgo que corría.

Ella se reía de mi debilidad y de mis caricias.

Yo también me hubiera reído al encontrarme en su caso.

Huyendo del rayo caí de bruces en un polvorín.

Cuando la tormenta se hubo alejado y recobré la serenidad, ví que había sido un héroe; pero apesar de todo, juré y perjuré no repetirlo de nuevo. Aquella prueba de confianza podía parar muy mal.

Tuve que contener la risa, y mi amigo con la gravedad de un diplomático fué prosiguiendo:

Si al salir de casa por la mañana doy con un médico, pasó un susto mayúsculo.

Para mí un médico es un ente de mal agüero.

Evito su aludo, y me alejo corriendo y recordando lo que han dicho respecto de ellos Quevedo, el Padre Isla y otros respetables escritores, que nunca se dejaron tomar el pulso; pero en cambio se lo tomaron á ellos.

Un día en una farmacia me sirvieron un vaso de agua. Cuando lo tuve entre pecho y espalda recordé que estaba en una botica, y salí de ella poco menos que enfermo y pasé una noche de veinte y cinco mil demonios.

Temía estar envenenado.

—Pero hombre, eso es el colmo, le interrumpí.

—No lo niego, pero yo soy así y no me es dado ser de otra manera. He procurado hacerme superior á mis achaques, y me ha sido de todo punto imposible. ¿A qué no adivinas tú que temo más en el mundo?

—Las moscas.

—No.

—:El calor?

—Me aplasta, pero no le temo.

—Entonces serán los chinches.

—Cállate puerco! Lo que temo más son los abanicos.

—Pero, Julián, ¿te chanceas?

—Nada de eso. Escucha y tiembla, como dice Hamlet á la desgraciada Ofelia.

—Ten en cuenta que ese buen señor era tan aprensivo como tú y que en su época no reza la historia que se usasen abanicos.

—Si esa moda se hubiese introducido en su reino, él la hubiera exterminado.

—Pero chico, reflexiona que los abanicos sólo son un lenitivo para el calor y que en manos de una

mujer española se convierte en un remolino de gracias...

—En un mandoble querrás decir.

—¡Pobres abanicos!

—No, pobre de mí, he de esclamar yo, y huyendo de ellos como de un neo. Era yo mozo, cuando me enamoré de una niña que parecía una mariposa con faldas. Era huérfana de padre y su madre era viuda de un capitán de carabineros. Gastaba bigote y hablaba por los codos. Estoy convencido que fué la vándera del regimiento.

Elisa, que era el nombre de mi novia, era una chica muy modesta, muy recatada y con un corazón de merengue.

La conocí en la Muralla de Mar, un día que había parada. La madre y la hija no faltaban á ninguna. Era un espectáculo gratis y había que aprovecharlo.

Una noche salimos los tres á paseo y encaminamos nuestros pasos á la Rambla. Elisa y yo íbamos delante, doña Robustiana repartiendo empujones y pisotones iba detrás.

De pronto tiró de la falda de su hija exclamando:

—Mira Eliseta, qué abanico tan hermoso está expuesto en éste escaparate. ¡Cuánto daría por poseerlo!

Efectivamente, era una maravilla.

—¿Le gusta? le pregunté.

—Muchísimo! Es el abanico más hermoso que he visto en todos los días de mi vida, y eso que he gastado muchos.

Entré en la tienda, compré el abanico, que me costó la friolera de cuatro duros, y otro más sencillo, pero muy lindo para Elisa.

¡Nunca lo hubiera hecho!

Madre é hija se deshacieron en cumplidos y doña Robustiana me dijo, que era el hombre más ruboso que había en toda la cristiandad y que Elisa sería muy feliz pudiéndose llamar mi esposa.

Lo creí á piés juntillos.

Pocos días después tuvo lugar la verbena de San Pedro. Las obsequié con sorbetes en un café del Paseo de Gracia y tomamos después asiento en las sillas que formadas en fila se colocan en aquel delicioso paseo.

Yo quedé colocado entre las dos, como si dijéramos entre el ángel bueno y el ángel malo, que ostentaban los dos juguetones abanicos que les regalé. La madre aparentó dormirse y la chica y yo principiamos como dos tórtolas, nuestro duo de amor.

Ignoro cómo fué, que por vez primera durante nuestro noviazgo, mis lábios buscaron sus sonrosadas megillas y al darle un beso, patatuf! me siento un abanicazo en el rostro acompañado de las desatempladas voces de ¡Ladrón! ¡Ratero de honras! ¡Pírrata callejero! seguidos de un aluvión de abanicazos sobre mi cabeza.

Acudió gente, Eliseta se desmayó y yo sin sombrero salí de aquél infierno buscando un asilo en las calles del Ensanche.

Más tarde supe que todo aquello no había sido más que una estratagema de la madre, para alejarme de su hija, pues había un lancero que le hacía cocos, paseando á caballo todas las mañanas por su calle.

—Pero, no gasta abanico tu mujer?

—No admito tal mueble en casa. Tanto es así, que he colocado éste letrero en la puerta del piso:

—«Les suplico á las señoras y caballeros que pasen a visitarnos, que dejen los abanicos en la portería.»

Al oír eso saqué el mío, y le dije:

—Pues voy á hacerte un regalo, toma el mío.

—Hombre, qué cosas tienes. Esconde, esconde eso, por favor!...

Y echó á correr calle arriba seguido de dos perros vagamundos que atormentan con sus ladridos á la vecindad.



CANTARIDAS

Se abrigan recelos de que, en caso de una guerra entre Francia y Alemania, Inglaterra alquilaría á la segunda su marina de guerra. Así, como suena.

Si ésto no es el colmo del mercantilismo, que venga Dios y lo vea.

Esos apreciables sajones, el mejor día nos vienen ofreciendo sus caras mitades mediante un interés módico.

¡Qué país, qué paisaje, y qué paisanaje!

1.º—Don José Anguís, habilitado de la Sala de Filipinas, ha desaparecido con... 7000 duros.

2.º—Se ha fugado con 10,000 duros el administrador interino de la subalterna de Cazorla.

¡Oh héroes! Y qué bien conoceríais el terreno que pisabais!

Ya nadie hace aquí caso de semejantes tonterías. Y menos en estos tiempos, cuando las *corazonadas* del héroe de Sagunto importan y valen lo que no es decible.

Vamos á ver, caballeros: ¿cuándo nos fugamos con algo?

En Teruel, una turba agredió á un concejal que resultó herido y maltrecho.

Ojo, señores ediles. Cuando las barbas de tu vecino, etc.

En Wazán, un joven *santo* se entretuvo hace pocos días disparando algunos tiros que hirieron á siete ú ocho ciudadanos.

Luego, con algunos *santos* más se dirigió al mercado é hicieron fuego todos contra la masa del pueblo que se hallaba en aquel sitio.

Lo bueno del caso es, que el *santo* forma parte de la autoridad, y en Wazán no hay justicia que se atreva á castigarlo.

¡Cómo nos imitan! Hasta ahora había creído que sólo en España eran posibles ciertas cosas; pero confieso el error.

El mejor día nos sale algún periódico dando cuenta de que en la China ha aparecido un émulo de *Pepe el Huevero*.

Nada; voy creyendo en el contagio de ciertas *enfermedades* que se transmiten á todos los puntos con una facilidad asombrosa.

Ya tenemos el cantor de Elisa en el poder.

Como maldito si nos importan Sagasta y Cánovas, aunque lamentamos el advenimiento de los conservadores porque no nos gusta el retroceso, seguimos tan *alegres* como siempre.

Eso sí, atacaremos al *mónstruo*.

Que porqué?... Por lo que tiene de poeta chirle.

Tanto como se ha bregado para impedir la subida de ese colmo literario, y á nadie se le ocurrió el mejor medio.

Si yo hubiese podido estar en palacio, leo en voz alta y de un tirón las des-composiciones de don Antonio, y no entra.

Infalible, créanlo ustedes.

Parece que se han presentado obstáculos de órdago á la salida de la *troupe* del Teatro Principal que debía debutar en París el 1.º de Agosto del corriente año.

El cordón sanitario francés, hijo de la *acertada* resolución de declarar oficial el cólera, por nuestros gobernantes, ha puesto en el caso al Sr. Palencia de dejar fumigar el cuantioso equipaje del *España* ó perder el depósito que tiene hecho en la capital de la vecina República; terrible dilema que por ahora ha venido á echar por tierra muchísimas ilusiones.

Más de una suripanta había ya soñado con las proposiciones de algún millonario ruso y se veía en trineo tirado por un tronco de perros, recorriendo los helados parques del magnate moscovita.

Oh, tiempo, cuán mudable eres!

RETAZOS

¡Cuánta historia olvidada
debajo de las leves florecillas
que blancas casi todas ó amarillas
nacen y crecen puras
al pié de las sombrías sepulturas!

En la tierra se sufre, se llora,
hay la noche, el horror, el infierno;
¡y la tierra también es estrella
vista desde lejos!

El hombre ¡qué destino! qué miseria!
¿Sabio ¿que vale tu saber profundo?
El hombre es sólo un poco de materia
que se agita algún tiempo por el mundo.

Ved á cuánto ha llegado la locura
que á todos los mortales enagena
que llamamos ventura
á la ausencia instantánea de la pena.

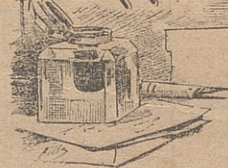
Quando la fé, el amor y el entusiasmo
el hombre pierde, no le habléis de gloria;
lira de cuerdas rotas, no hay sonido
que ya á ninguna pulsación responda.

¡Qué queda tras la muerte
de la vida del hombre?
la corrupción de la materia inerte
y polvo, y luego ni siquiera el nombre.

Saber!.. ¿en qué consiste?... afán ardiente
nos impulsa á saber; ¡qué desvario!
y saber, en verdad, no es otra cosa
que internarse con pena en el vacío.

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

CORRESPONDENCIA



J. A. S.: ¿Usted cree que no está ya en la infancia literaria? Pues, mire, A. B. e. lino, no está bien; «ay» demasiada... etc, tampoco; has-

ta «oy», menos; y «henojos» menos aún. ¿Y qué diremos del verso:

—va pausadamente penetrando...?

F. G. A.: Aceptados los cantares.—A. de R. (S. LI.): Sí, me gustan; y gracias.—Pepin: Muy bien. Pero, hombre, no escatime V. el papel.—E. Ribó: El primer epigrama lo escribí yo en catalán hace muchos años. Lo vi publicado, el otro día, con pequeñas variantes, en un periódico de Reus; y ahora me lo envía V. traducido. ¡Mire lo que son las cosas.

J. B.: Se publicará.—M. M. C.: El soneto no me gustó, con franqueza. Claro que los trabajos se prefieren inéditos.

M. C.: El soneto á -Pura- no me gusta del todo. ¿Querrá usted creerlo?

A. C., P. D., J. C. V., F. F. y R. B.: No sirve lo que han enviado.



ALBORES



Por pegarme un tiro estaba;
ya no tenía de qué;
ahora al menos cobraré
los tres sueldos que cobraba.

NOVEDAD en CROMOS RECORTABLES PARA PROGRAMAS, ANUNCIOS INDUSTRIALES, TRABAJOS LITOGRAFICOS. Impresiones rapidas. LITOGRAFIA BARCELONESA. San Pablo, 56.

ROMPE GABEZAS

CHARADAS

Cinco veces se contiene
La primera en la segunda,
Y es el todo interjección
Que colérico pronuncias.
FERNANDO GARCIA A.

II.

Con dos notas musicales
y una simple negación
tendrás formado mi todo
que en el café juego yo.
A. COMAS.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8—Nación.
 - 4 2 3 4 2 6 7—Animal.
 - 7 3 4 5 3 2—Nombre de hombre.
 - 6 7 8 8 2—Animal.
 - 6 7 4 2— Id.
 - 1 2 3—Signo aritmético.
 - 8 7—Nota musical.
 - 5—Letra.
- K. NOVAS DEL K. STELLO.

FUGA DE VOCALES

Y. n. q...r. q. m. q...r.s
C.m. s. q...r. n. l.m.nd.;
Q. l.c.r.ñ. d. st. t.r.r.
D.r. t.nt. c.m. l.h.m.

AIBÚ-RAÑEP.

SINONIMIA

Cuando todo de su pueblo
mi amigo Juan Pastor,
una botella de todo
del Priorato llevé.

D. BARRINA.

GEROGLÍFICO

EL
1890
TIN
XII
M:EE

M. EMULAP.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

- Charada.—*Im-par-cial*.
- II. —*Do-mi-nó*.
- Anagrama.—*Roma Amor*.
- Rompe-cabezas.—*Dn. Juan Tenorio*.—*Zorrilla*.
- Logogrifo numérico.—*Marcelina*.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

- España y Portugal, trimestre. 1 pta
- Cuba y Puerto Rico id. 2 "
- Extranjero id. 2'50 "

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse a la Administración y Redacción del periódico, calle de San Pablo, n.º 56. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit Barcelonesa, S. Pablo, 56.—Barña.